

I. Entrevista a miembros de la familia:

Para efectos de este trabajo tuve la oportunidad de entrevistar a varios miembros de mi familia, de una forma espontanea, aunque con unas preguntas ya elaboradas para tenerlas como guía o faro que iluminara y me hiciera tener el arte fluir. Cada entrevista se hizo en un ambiente de amor, alegría y respeto, y cada participante fue honesto y sincero. Fue un momento que a todos nos tocó fluir en un ambiente marcado por una atmósfera fraterna.

Nombres de los participantes y parentesco:

1. Luz Eneida Chaparro Muñoz- hermana mayor (16 años de diferencia)
2. Madelin Chaparro Muñoz- hermana (12 años de diferencia)
3. Jenisse Bucardo Chaparro- prima (contemporánea con este servidor)
4. Virgen Torres- Tía política
5. Cecilia Muñoz- Tía

II. Preguntas formuladas¹

Responde las siguientes preguntas con las siguientes respuestas: Si, No, A veces

1. ¿Conservas recuerdos gratificantes en tu corazón de tus tiempos de infancia?
2. ¿Creas espacios con tu familia para dialogar y/o conversar juntos?
3. Expresiones de amor y/o cariño, ¿se hacen presentes en tu vida diaria en familia?
4. ¿Puedes mantener una conversación y/o dialogo con algún miembro de tu hogar sin litigar, es decir sin peleas o discusiones?
5. ¿En tu familia inmediata son capaces de aceptarse, amarse, y valorarse entre sí tal y como son?
6. ¿Constantemente comparten inquietudes y/o preocupaciones en familia que puedan afectar el funcionamiento de la misma?

¹ Las mismas fueron formuladas buscando facilitar la posibilidad de comparar las respuestas.

7. ¿Se unen para celebrar algún logro y/o éxito alcanzado?
8. ¿Las decisiones a nivel familiar se toman de forma unánime?
9. ¿Se apoyan mutuamente en medio de una situación o problema familiar?
10. ¿Todos los que viven bajo el mismo techo cooperan en los oficios de la casa?
11. ¿Todos los miembros que componen la familia son responsables con sus cosas?
12. ¿Pasan tiempo de calidad en familia?
13. ¿Suelen planificar juntos vacaciones sea dentro o fuera de la isla?
14. ¿Suelen invitar a otros familiares a pasar tiempo de calidad a su casa?
15. ¿Hay conversaciones de índole espiritual en familia?
16. ¿Oran y/o rezan en familia?
17. ¿Practican lectura espiritual, ya sea de la Biblia o algún otro libro edificante en familia?
18. ¿Han ayudado como familia a otros en necesidad?
19. ¿Asisten con regularidad a la iglesia los domingos?
20. ¿Conservan nombres de personas significativas que ya no están, que fueron clave en el funcionamiento de su familia?

III. Genograma Familiar

IV. A continuación, las preguntas y las respuestas de cada participante, para un total de 5 incluidos en la dinámica de la entrevista

Responde las siguientes preguntas con las siguientes respuestas: Si, No, A veces

¿Conservas recuerdos gratificantes en tu corazón de tus tiempos de infancia?

SI- 5

¿Creas espacios con tu familia para dialogar y/o conversar juntos?

SI- 4. A VECES- 1

Expresiones de amor o cariño , ¿se hacen presentes en tu vida diaria en familia?

SI- 5

¿Puedes mantener una conversación o dialogo con algún miembro de tu hogar sin litigar, es decir sin peleas o discusiones?

SI- 5

¿En tu familia inmediata son capaces de aceptarse, amarse, y valorarse entre sí tal y como son?

SI- 5

¿Constantemente comparten inquietudes y/o preocupaciones en familia que puedan afectar el funcionamiento de la misma?

SI- 4 NO-1

¿Se unen para celebrar algún logro y/o éxito alcanzado?

SI- 4 A VECES- 1

¿Las decisiones a nivel familiar se toman de forma unánime?

SI- 3 A VECES 2

¿Se apoyan mutuamente en medio de una situación o problema familiar?

SI- 5

¿Todos los que viven bajo el mismo techo cooperan en los oficios de la casa?

SI-3 NO-2

¿Todos los miembros que componen la familia son responsables con sus cosas?

SI- 3 NO-2

¿Pasan tiempo de calidad en familia?

SI- 4 A VECES- 1

¿Suelen planificar juntos vacaciones ya sea dentro o fuera de la isla?

SI- 4 A VECES- 2

¿Suelen invitar a otros familiares a pasar tiempo de calidad a su casa?

SI- 3 A VECES- 2

¿Hay conversaciones de índole espiritual en familia?

SI- 4 NO- 1

¿Oran y/o rezan en familia?

SI- 3 NO- 2

¿Practican lectura espiritual, ya sea de la Biblia o algún otro libro edificante en familia?

NO- 5

¿Han ayudado como familia a otros en necesidad sin importar razones?

SI- 5

¿Asisten con regularidad a la iglesia los domingos?

SI- 1 NO- 3 A VECES- 1

¿Conservan nombres de personas significativas que ya no están, que fueron clave en el funcionamiento de su familia?

SI- 5

TOTAL-

80- SI

16- NO

10 – A VECES

A. Ha sido una verdadera aventura poder interactuar de forma fluida con varios familiares y tocar temas que no tocamos con tanta frecuencia, como lo es la espiritualidad en el seno de la familia. Si bien siempre hemos sido una familia muy unida, una familia que siempre nos procuramos en todo momento; muchas veces no pausamos para tratar estos asuntos que a veces pasamos por alto y son tan relevantes. Luego de poder ver, y analizar las respuestas de cada participante en esta serie de preguntas, pudo percatarme que aunque la gran mayoría goza de buena salud familiar, de buenas relaciones entre sí, vemos como hay un aspecto y/o dimensión de la vida que no viven con la misma intensidad que otros aspectos o que difícilmente han aplicado en sus núcleos y ambientes familiares, y me refiero a la espiritualidad.

No han hecho o hacen muy poco entre sí para cultivar una espiritualidad en sus vidas de familia, o al menos crear una atmosfera espiritual. No asisten juntos con regularidad a la iglesia en domingos, no practican la oración en familia, no separan espacios, aunque sean cortos para la lectura espiritual sea de las Santas Escrituras, o algún libro de edificación.

Aunque de las 5 familias, una sola no toca temas de índole espiritual, no significa que solo hablar sin profundizar en tales temas garantice una vida espiritual solida edificada sobre buen terreno.

Si tal vez se reuniera cada familia a orar o a estudiar las escrituras como lo hacen cuando celebran los logros de cada uno de los miembros, tal vez fueran una familia mas fuerte espiritualmente hablando ante cualquier adversidad o situación. Por otro lado el estudio

también ofrece la oportunidad de hablar temas de actualidad, y como manejarlos y/o entenderlos desde una óptica cristocéntrica y evangélica. Al hablar con algunos miembros de las familias, coinciden en lo mismo: la rutina. El factor rutina mezclado con la monotonía en muchas ocasiones nos roba los momentos esenciales de familia, y mata lentamente la espiritualidad en los hogares. Muchos han mostrado el deseo de tener tiempo para crear espacios mas seguidos donde permee la oración o la adoración en familia, pero siempre por la vida tan ajetreada que el mundo en muchas ocasiones nos obliga a tener nunca coinciden juntos a la hora de tener estos espacios tan vitales para cultivar la espiritualidad.

Por otra parte tenemos que tener en cuenta que son las mujeres de familia las que usualmente hacen todo lo posible por siempre mantener una relación con Dios, son ellas las que aunque sus hijos o esposos no frecuenten la iglesia y/o la oración son las mas suelen ir y o participar de los servicios religiosos. Son las mujeres los pilares de la fe en muchas de nuestras familias. No digo esto porque curiosamente mis entrevistadas hayan sido mujeres, sino que siempre ha sido en la mayoría de los casos. Desde pequeño recuerdo que siempre veía a mi alrededor en la iglesia mujeres, en muchas ocasiones iban con sus hijos, y muchas veces sin ellos. Siempre me preguntaba al respecto. Hoy por hoy, siendo pastor de una congregación doy fe de ello, pues la gran mayoría de los feligreses son mujeres, las cuales o vienen solas o rara vez con sus hijos. Digo rara vez, ya que antes de la pandemia solían venir todos los niños (hijos y nietos) pero por el factor pandemia, en muchas de nuestras iglesias los niños brillan por su ausencia.

Aún así reconozco que en la data recopilada muchas de las familias hacen lo posible por siempre tener y/o fomentar una relación con Dios. Si bien, debemos siempre aspirar a

que nuestra relación con Dios sea una cada vez mas sólida, percibí el esfuerzo que hacen algunos para intensificar y/o desarrollar la misma si bien por culpa de la rutina y la monotonía no avanzan o no evolucionan.

B. Es inevitable tener presente luego de hacer este viaje familiar que vivimos en un mundo que está sumergido en una serie de creencias, doctrinas o ideas que desafortunadamente dicen abordar la espiritualidad. Por naturaleza cada ser humano es espiritual, aunque esta verdad se haya desligado o disuelto en medio de los ejercicios o costumbres religiosas. La espiritualidad brota, es decir viene desde el interior, es por así decirlo una clase de fuerza y/o energía interna que anima, motiva y estimula las capacidades y los sentidos del ser humano. Vemos como a lo largo de la historia las distintas religiones a lo largo y ancho del mundo habidas buscan y procuran demostrar de forma externa tales expresiones, creencias y/o dogmas. Ser un ser espiritual es incitar, desear y activar las probabilidades de estar empapado, sumergido e impregnado en cierta manera por el mundo de Dios.

La espiritualidad es sinónimo de estar abierto como seres vivos, como cristianos a acoger de Dios la luminosidad, la energía y la gracia que nos permitan sentirnos realizados.

La espiritualidad es por así decirlo desde mi óptica sencilla ese pórtico moral y en cierta medida ético que cuenta siempre con un libre acceso a la metamorfosis, renovación y restauración. Es por esto que sin miedo a equivocarme cada familia debería tener siempre presente que la espiritualidad en el seno de la familia es una herramienta de gran ayuda, amparo y auxilio en la funcionalidad de la misma. Este viaje me ayudó en gran manera porque tuve la oportunidad de explorar, indagar y auscultar un tema que muchas veces no compartimos, el comprender la conducta, el comportamiento y las practicas espirituales

que a veces tenemos. Como confundimos en tantas ocasiones la gimnasia con la magnesita, es decir la religión con la espiritualidad, y por culpa de esto nuestra espiritualidad se ve afectada, o incluso nunca la desarrollamos, ni nos desenvolvemos en ella.

Una experiencia que siendo honesto no me gustó es saber que siempre hay excusas para las cuestiones espirituales, sin embargo, muchos hacen hasta lo imposible por hacer cosas de otra índole.

Algo que me sorprendió muchísimo fue como mi hermana a raíz de la pérdida de nuestra madre comenzó a cultivar una espiritualidad fuerte. De la noche a la mañana practica la oración de forma asidua, hace de la lectura espiritual su principal aliado durante la jornada, como persevera a la hora de congregarse y como ha desarrollado un amor, y temor de Dios. Sin duda alguna ha sido de gran bendición a mi vida, ha sido de ejemplo, y testimonio en mi vida cristiana.

En el proceso de entrevistar a varios de mi familia me topé con un secreto que yo aun no sabía, el mismo será sobre mi mamá. Llevo varios años viviendo geográficamente distante de mi familia, y cada vez nuestros encuentros familiares y fraternales son menos. Mi madre falleció hace dos años y varios meses, nunca supimos que era diabética porque ella lo mantuvo en secreto, tanto así que nunca nos mencionó las tantas veces que el médico le mandaba a hacer distintos estudios. Ella guardaba todo en una pequeña maleta vieja que nunca nadie abría porque estaba en un closet que no era frecuentado por nadie. Un día ella no se sentía bien y fue al hospital, entró normal, caminando, hablando, riéndose con su buen humor, sin embargo, nunca salió. A los dos meses de recluida murió y nunca nos reveló su diabetes. Si sabíamos que tenía cáncer, pero su diabetes nunca

permitió que sus heridas cicatrizaran. Estando en medio del dolor, la angustia y el sufrimiento y buscando entre sus cosas para ir sacando y guardando sus pertenencias de su habitación mi hermana mayor y mi padre encontraron una caja misteriosa. Al abrir la caja vimos todos los estudios que su medico le mandaba a hacer y nunca se hizo, encontramos insulina que nunca se ponía. Fue una tristeza bien grande para nosotros.

Mientras entrevistaba de forma libre y espontanea a mi hermana salió a relucir este secreto, pero juntos derramamos lagrimas y decidimos que no éramos quienes para juzgar a mi mamá por haber determinado en no decir nada.

Aprendí el valor de la familia, llegué a la conclusión que nosotros como Iglesia debemos hacer lo posible por desarrollar e incentivar ministerios y/o programas cuyo propósito principal sea el desenvolvimiento y desarrollo espiritual de todas las familias sin importar origen, condición económica, estrato social, ideal político, idioma entre otros. Que siempre nuestro objetivo sea vencer obstáculos y evitar a toda costa que se ponga en juego la unidad familiar, que es la base de nuestra sociedad buscando que todas puedan gozar de una sana y buena espiritualidad. Mientras hacía este ejercicio, y creaba mis espacios de oración y meditación fue inevitable en varios momentos recordar a mi mamá, ese dolor que aún sentimos todos sus hijos. Pensar que desafortunadamente no pudo estar en fechas muy significativas para mí. Es un dolor que se va transformando con el paso del tiempo, pero un dolor que siempre estará, que siempre llevaras en el corazón.

Soportar la pérdida de una madre, de un padre, un familiar, un buen amigo es sin lugar a duda uno de los retos mas difíciles y duros que podemos enfrentar. El acompañamiento pastoral fue vital en todo momento inmediatamente la perdida, y en todo mi proceso la asistencia pastoral me ayudó a desarrollar una especie, de entereza y vigor espiritual y a

la vez a buscar tácticas y habilidades para superar en la medida de lo posible la pesadumbre y el quebranto que me arropaba en esos momentos.

Si bien en estos últimos años hemos sufrido una gran pérdida, como familia hemos hecho todo lo posible por hacer parte de nosotros ese hermoso verso registrado en el capítulo 24 del Libro de Josué: “Yo y mi casa serviremos al Señor”² con la certeza y la confianza que Dios siempre nos sostendrá con su diestra victoriosa.

Tengo una hermana que vive apartada de Dios. Convive con su esposo, es decir nunca se ha casado con él por la iglesia. Vive en adulterio. Hace unos años se ha venido apartando de la familia, ya no comparte como antes con nosotros, falta a menudo a reuniones familiares, y siempre busca alguna excusa para no estar. Descubrimos que su esposo no quiere que tenga contacto ni comunicación con nosotros. Según él nosotros de mala influencia para ella. Nosotros no estamos contentos con tal relación pues descubrimos que ella vive con un total miedo hacía él. Ella ha dejado de ser ella, para convertirse en una esclava del miedo. No permite que ella tenga contacto con sus hijas a tal punto que pasan los meses y no comparten entre ellas. Esto ha sido otro detalle que nos ha causado un intenso dolor y angustia.

Como familia hemos hecho todo lo que está a nuestro alcance para llegar a ella, pero ha sido bastante difícil. Esto en muchas ocasiones ha causado tristeza en la forma y en el momento que llevo acabo mi ministerio, pues es inevitable pensar en ella cuando estoy atendiendo algún caso similar. Creo que esto ha sido un déficit para mi familia y nos ha afectado negativamente, pues justo cuando deseamos la unidad familiar plena por la ausencia de nuestra madre, ella ha optado por alejarse.

² [Josua 24:15 [La Biblia de nuestro Pueblo]]

Hemos trabajado la situación pastoral y familiarmente y hemos decidido dejar todo en las manos de Dios, que sea El quién tome el control y lo lleve todo a buen termino.